

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

## REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

Se publica tres veces al mes. Director: D. Leoncio F. Gallego (Pasion, 1 y 3, 3.º derecha.-Madrid)

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre; en Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero 18 francos también por un año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aún en este caso, enviándoles en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporción siguiente: 11 sellos por cada 4 rs.; 16 sellos por cada 6 rs.; 27 por cada 10 rs.;

### ADVERTENCIA.

Unicamente por complacer á su autor, insertamos hoy la *composición poética* que hallarán nuestros lectores en las hojas 2.ª y 3.ª de este mismo número. En materia de versos, nos lavamos las manos y que cada cual los juzgue según le parezcan. Pero debemos advertir, para en lo sucesivo, que nuestro periódico es completamente extraño á este género de literatura.

### PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA.

#### La epizootia del ganado asnal en Carrion de Calatrava (Ciudad Real).

Empezaré por llamar la atención sobre la época en que la epizootia del ganado asnal apareció en este país; porque conviene hacer constar que aquí no pudo ser atribuida á la influencia de esos grandes calores que más tarde dominaron en toda España durante el verano.

A últimos de Abril y primeros de Mayo de este mismo año, se me presentaron 14 casos de la enfermedad en cuestión: de esos 14 casos, 12 recayeron en el ganado asnal y los otros 2 en el mular. Sucumbieron entonces dos pollinos, y me apresuré á practicar la

*Autopsia.*—En la cavidad abdominal, hallé el estómago é intestinos algún tanto inflamados y con cierta cantidad de una sangre negruzca extravasada; el hígado había adquirido un volumen considerable, y puede decirse que estaba convertido en putrilago, pues se deshacía al comprimirle un poco con los dedos, y encerraba en su interior un líquido de naturaleza ina-

### PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redacción, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha.—En provincias: por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redacción libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.—Hay una asociación formada con el título de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que se da gratis.—Todo suscriptor á este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redacción en sentido contrario.

preciable, pero de carácter pútrido.—Cavidad torácica: las pleuras, lo mismo que el diafragma, bastante engrosadas; el corazón y sus envolturas ofrecían los signos de una inflamación intensísima, y tanto las aurículas como los ventrículos se mostraban llenos de sangre negruzca enteramente parecida á la que había en el conducto gastro-intestinal; los pulmones y bronquios presentaban desórdenes idénticos á los que acabo de señalar para el corazón.—En las mucosas laringea y faringea se distinguía una aterosclerosis particular inflamatoria, y en los repliegues que forman observábase una especie de falsas membranas.—Estas lesiones, más ó menos pronunciadas, han sido constantes en cuantas autopsias he practicado despues; pudiendo asegurar que en los aparatos digestivo y respiratorio no se encontraba un sólo órgano libre de alteración.

Desapareció la enfermedad, no sabemos en virtud de qué causas, y despues, á principios de Julio, volvió á presentarse con proporciones espantosas, ya por el crecidísimo número de animales que invadió (todos ellos asnos, menos dos que pertenecieron al ganado mular), cuanto por lo alarmante de su aparato sintomatológico y lo terrible de su marcha; pues según avanzaba el tiempo lo hacia la enfermedad, declarándose en casi todas las casas en que había animales de esta especie y no respetando edad, sexo, constitución ni temperamento.

*Sintomas.*—Tristeza, tos seca y profunda, fatiga y gran agitación en ambos ijares; pulso fuerte y concentrado; conjuntivas palpebrales inyectadas; mucha sensibilidad en las fauces, pues, comprimiendo esta region, los animales acusaban un dolor vivísimo; boca caliente y

pastosa; descenso de la temperatura normal en toda la superficie exterior del cuerpo, particularmente en las extremidades y en las orejas; muy poco apetito, pero en cambio sed intensa con marcada preferencia hacia el agua en blanco.

*Causas.*—Me inclino á creer que las causas *determinantes* de esta epizootia han sido aqui las mismas señaladas por D. Mateo Vistuer; por cuanto he podido observar que en los asnos esmeradamente cuidados, con regalo, la enfermedad no llegó á cebarse.

*Tratamiento.*—Empezaba por alojar al enfermo en una cuadra templada; frías secas generales y después abrigo general con mantas. En cuanto el animal entraba en reaccion, sangría en cantidad proporcional al estado del pulso etc.; vejigatorios á los costados y á las fauces, y además un sedal á la parte anterior del pecho. Todos estos medios (sin excepcion ninguna) tenian que ser puestos en juego desde el principio del mal; y si los vejigatorios no obraban (como así sucedia con frecuencia), los renovaba por dos ó más veces, sin que á pesar de esta reiteracion se lograra siempre obtener revulsion alguna sobre la piel, sinó cuando ya la enfermedad empezaba á declinar; y aun entonces la accion de los vejigatorios era lenta y muy anómala, pues se veia levantarse el dermis y mostrarse tan duro que resistia al corte del mejor bisturí.—Al segundo dia del tratamiento, si la fiebre y el estado del pulso lo reclamaban, practicaba una nueva emision sanguínea. Vahos emolientes dirigidos á las fosas nasales, con bastante frecuencia. Todos los dias administraba (en una miga de pan) una dracma de tártaro, y además, por mañana y tarde, una opiata compuesta de quermes mineral, alcanfor, quina, extracto acuoso de opio, polvos de regaliz y miel.—La alimentacion consistió en agua en blanco, y un poco de alfalfa cuando la fiebre no era un obstáculo para ello.

Como medios preservativos, en los animales no atacados todavía, aconsejé siempre una alimentacion refrigerante, baños generales, sangría y agua en blanco ligeramente nitrada.—Todos cuantos animales estuvieron sometidos á estos medios de preservacion se han librado del terrible azote; y si alguno llegó á padecer la enfermedad, fué de una manera en extremo benigna.

Este país ha sido uno de los en que la epizootia se ha presentado con mayor violencia y con un carácter malo y desolador, rebelde á todo tratamiento y tan rápida en su marcha, que

segun datos adquiridos de pueblos comarcanos, en donde los extragos han sido verdaderamente atroces, los animales solian morir á las 24 horas de atacados.

Para que se forme idea del cuadro de infortunios que ha estado ofreciendo la desgraciada suerte de la clase proletaria, narraré un caso de afliccion.—Llamado para encomendarme el tratamiento de una burra que habia caido enferma, serian las tres de la tarde, inmediatamente fui á la casa. Allí vivian reunidos varios vecinos, por ser gente pobre, y todos tenian (como candel único) algun borriquillo con que auxiliarse en sus trabajos. Pues sucedió que antes de despedirme yo de la casa (por haber ordenado ya lo que juzgué conveniente acerca de la enfermedad de la burra), trajeron del campo otros 6 borricos evidentemente atacados por la epizootia!.. La enfermedad ha desaparecido ya; pero los perjuicios que por aqui ha causado son grandísimos, y tanto más sensibles cuanto que recaen en las clases más infelices de la sociedad.—Si los hombres de gobierno presenciaran escenas de desesperacion y de llanto como la que yo presencié en la casa antes mencionada, posible seria entónces que se mirasen estos conflictos con el interés y caridad que se merecen.

Corral de Calatrava, Diciembre de 1876.

FAUSTINO MORALES.

### Curaciones obtenidas con la medicina balsámica completa de D. N. F. A.

Continuacion de los casos prácticos.

#### DISPEPSIA CRÓNICA TRATADA CON EL BÁLSAMO DE SALUD

Sr. Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.—Si esta mal aliñada historia merece la honra de la publicacion en las columnas de su ilustrado periódico, quedará agradecido su autor, que solo en alas de su fe médica y para bien de la humanidad, se atreve á llamar sobre ella la atencion de sus hermanos de ciencias médicas.

José Toledo, natural de Manzanares, de 59 años de edad, casado, de temperamento linfático, de padres sanos, ha padecido las enfermedades de la infancia. A los 18 años tuvo una blenorragia aguda procedente de un coito impuro de la que se curó imperfectamente.

Hace 20 años empezó á sufrir desarreglos de las vias digestivas, significados por malas di-

gestiones, vómitos ácidos y diarreas constantes que dejaban al enfermo en un estado de esteñación y debilidad extrema: su alimentación estaba reducida á leches, caldos y sesos, y aun estos alimentos muchas veces no podía digerirlos.

Habia sido tratado por los facultativos de más nota de esta población, y los astringentes vegetales y minerales, los tónicos etc., habían sido empleados de una manera tan ineficaz contra la diarrea, como la pepsina contra la debilidad del estómago; pues ninguno de estos medios habiapodido producir alguna mejoría, ya que no lacuración completa de la enfermedad.

En este estado me encargué del enfermo; y creyendo que la rebeldía de la afección pudiera reconocer por causa una verdadera sífilis constitucional, atacué el padecimiento con los medios que esta enfermedad específicamente reclama, y los preparados de mercurio y arsénico jugaron el papel principal, constituyeron la base de mi tratamiento, auxiliados por el ióduro potásico, Rob, y la célebre zarzaparrilla; con cuyos materia'es juzgaba yo que la afección habia de pronunciarse desde luego en retirada.

¡Falaces ilusiones, que se deshicieron cual vaporosa niebla ante la triste y dolorosa realidad y que me hicieron conocer mi impotencia contra un enemigo, tanto más formidable, cuanto mejor se encubria para el ataque!

En este estado, solo en un agente semi-milagroso podia esperar, porque en la terapéutica habia agotado los recursos de que racionalmente podia echar mano y de mi conocidos, y desde aquel instante abandoné por completo todos los medicamentos empleados con paciencia y constancia y me ceñí por completo al uso de la medicación balsámica, cuya fama y virtudes no parecían exageradas en demasía y audaces hasta lo inverosímil.

En completa oposición hasta entonces á todo lo que se llamase remedio secreto, recibí con fria desconfianza los casos de curación de diversas dolencias, que en su periódico tuve el gusto de leer, y solo á instancias de mi amigo D. Gaspar Muñoz, y en vista de mi actitud enfrente de una enfermedad como la que acabo de diseñar, me decidí á probar, sin fé alguna, la medicación balsámica.

El bálamo de la salud fué el señalado, por no tener otro de que hacer uso, para este ensayo, empleando la lechada normal á la dosis de media onza por la mañana en ayunas

Con asombro ví que á los cuatro dias, la diarrea habia disminuido de una manera notable y el enfermo tenia apetito; por lo que se le dobló la dosis y empezó á hacer uso de sopa y

carnes blancas, efectuándose perfectamente la digestion de estos alimentos, que quiso favorecer con unas cucharadas de vino.

Diez y ocho dias despues de empezar el tratamiento, la diarrea habia desaparecido por completo y el enfermo hacia uso de toda clase de alimentacion; consiguiendo un aumento de fuerza y una energia de sus funciones vitales que no habia gozado desde su juventud.

ROMUALDO GALLEG0.

Manzanares 22 de Febrero de 1877.

La *medicacion balsámica* del Sr. N. F. A., que ha estado desde su principio en manos de los veterinarios españoles, habiendo obtenido estos profesores magníficos resultados de su uso y aplicacion, va extendiendo sus dominios á la medicina humana. Los médicos instruidos, desposeidos de todo orgullo, y que ven en los veterinarios unos hermanos de infortunio; que como ellos ejercen una profesion tan parecida á la suya, que si algo quiere adelantar la Medicina, necesita el auxilio de la Veterinaria, y viceversa, los médicos que esto quieren conocerlo, consideran y respetan á la clase veterinaria, como esta considera y tiene respeto á la clase médica: no teniendo inconveniente, como mi distinguido amigo el médico Sr. Gallego, en hacer ensayos con la *medicacion balsámica*, con la cual ha hecho curaciones, que despues publicará.

Solo me resta dar un voto de gracias al autor de dicha *medicacion*, faltándome palabras para ensalzar su valor terapéutico. Lo que diré es, que todo profesor que conoce estos *balsamos* en la práctica, se regocija al contemplar que poseemos un medio eficazísimo para combatir un sinnúmero de dolencias, que se resistian á los medios conocidos hasta ahora.

—El subdelegado de Veterinaria.

GASPAR MUÑOZ.

Manzanares 22 de Febrero de 1877.

### Contestacion.

Señores D. Romualdo Gallego y D. Gaspar Muñoz:

Un deber de cortesía me tiene obligado (desde hace ya algunos años) á manifestar públicamente mi gratitud por las muestras de simpatía con que, también públicamente, han querido honrarme varios profesores, médicos y veterinarios, desde las columnas de LA VETERINARIA ESPAÑOLA. Pero, á la vez, un sentimiento de dignidad personal me ha estado conteniendo dentro de los límites de aquella prudente reserva en que necesita encerrarse todo el que, como yo, desea no verse confundido con ciertos desgraciados petulantes, tan ganosos de popularidad y renombre, como ignorantes de las verdades científicas más elementales. Así es, que ni un solo anuncio de mi *medicacion balsámica* se

ha publicado hasta hoy en los diarios políticos, ni probabilísimamente se publicará jamás; y si la composición de mis *balsamos* es un secreto, deseo que mi nombre sea más secreto todavía. —Conocer mi nombre, á nada que no fuese una satisfacción pueril y presuntuosa de mi parte, conduciría. Conocer exactamente la composición de mis *balsamos*, esto, momentánea y *aparentemente*, podría ofrecer alguna ventaja; pero, mirado el asunto por el prisma de mi interés propio, y sobre todo por el prisma de la misión terapéutica humanitaria que tienen los *balsamos*, ofrecería los más graves inconvenientes.

Dejando ya á un lado cuanto se refiere á motivos secretos (que cada cual interpretará según le plazca, mejor dicho, según la mayor ó menor nobleza de sus sentimientos y aspiraciones), lo que yo deseo consignar con toda la fuerza de mi convicción, es: *que cuanto afirmo en el prospecto de la medicación balsámica es necesariamente cierto*; y cuando quiera que los resultados no correspondan, téngase por seguro que la *indicación no estuvo bien precisada*. Ahora bien: precisar con exactitud la indicación patológica para saber, de una manera indudable, en qué sentido debe llamarse á las puertas de la terapéutica, precisar así la indicación es (yo lo comprendo) materia asaz difícil, para el médico y para el veterinario, en multitud de ocasiones: como que implica la *perfección* del diagnóstico y el conocimiento positivo de todas las circunstancias que influyen sobre la enfermedad! Teniendo esta dificultad presente, no hay por qué admirarse de ver fracasar de vez en cuando hasta los medicamentos más acreditados y más profundamente conocidos —¡Cosa extraña! Si con los medicamentos bien conocidos se experimentan tales decepciones en la práctica, ¿me será á mi lícito decir que con la *medicación balsámica*, cuya composición es secreta (con el *balsamo de salud* particularmente) se han de experimentar en menor número esos desengaños tristes?... Por extremadamente paradójico que esto parezca, yo no vacilo en responder afirmativamente, y los resultados lo vienen demostrando hace más de cinco años. —¿Qué relación nosogénica ó morbosa hay, v. gr., entre una fiebre tifóidea, una sífilis constitucional localizada en el estómago y un herpetismo? Superficialmente examinada la cuestión, diríase que no exist-ningun parentesco entre esos tres padecimientos; pero cuando vemos al *balsamo de salud* triunfar de ellos victoriosamente, entonces es cuando, al tratar de explicar y combinar los hechos, nos apercibimos de que en todos ellos hay alguna cosa que les es común, y que por consiguiente arroja unas mismas indicaciones

para el tratamiento. Claro está que esas indicaciones, por variadas que sean, pueden llenarse con medicamentos (más ó ménos complejos) que no sean el *balsamo de salud*. Mas lo cierto es que la composición de este *balsamo* ha sido calculada para responder á todas esas necesidades (y á muchas otras más); y los resultados que diariamente se obtienen son otros tantos testimonios prácticos, tangibles, de que al confeccionar la *medicación balsámica* no he procedido descabelladamente.

Si, pues, nos descartamos de la preocupación (ó prevención) que es inherente á todo anuncio de medicamentos secretos, podemos sin esfuerzo reconocer en mi *medicación balsámica* un grupo de medicamentos que satisfacen á las indicaciones señaladas en el prospecto de la misma. —La lástima es que siempre se echa mano de estos *balsamos* para los casos desesperados. Si se utilizáran más oportunamente, desde el principio del mal, ¡cuántas desgracias se evitarían!

Ahora, un ruego á los profesores que me han honrado con su benevolencia. Este ruego es: que me dispensen si en lo sucesivo me abstengo de entrar en más explicaciones, á pesar del agradecimiento con que en lo íntimo de mi corazón correspondo á sus pruebas de deferencia.

N. F. A.



## NECROLOGIA

El joven y laborioso farmacéutico de Villalon, D. José de Zuloaga Santos, falleció á los 27 años de edad.

R. I. P.

(Recuerdo de su amigo Isidro Pelaez Murcia, profesor veterinario.)

MADRID:  
IMPRESA DE LÁZARO MAROTO Y ROLDAN,  
San Juan, 25.

1877.